



LNR Semanario

La Nueva República



María Corina, Ex diputada de la Asamblea de Venezuela

INTERNACIONAL

Esto lo estamos haciendo por ustedes muchachos

De María Corina Machado mucho tenemos que aprender los cubanos que luchamos contra la dictadura. Entre esas cosas es que no hay en su lenguaje repudio hacia los policías y militares que forman parte de las filas de la mafia castrorrevolucionaria.

Cuando en Venezuela la policía bloqueó el sábado 13 de julio la Autopista Regional del Centro hacia Valencia, para impedir el avance de la caravana de María Corina rumbo al estado de Carabobo, ella se bajó de su vehículo y con paso firme y rápido caminó por la autopista entre los autos detenidos por el bloqueo.

Cuando llegó donde estaban un grupo de policías que impedían el avance de su caravana no les recriminó su acción, por el contrario les dijo: esto lo estamos haciendo por ustedes muchachos, faltan 15 días para la libertad.

Ante esa actitud, no pueden los policías que la escucharon sentirse amenazados por ella ni por su campaña ni por su triunfo. Esto es lo que tenemos que hacer los cubanos, plantearle a los policías y militares de la dictadura que lo que queremos es la libertad del pueblo y que nuestra lucha no es contra ellos sino a favor de todos los cubanos que quieren vivir en democracia.

Dejemos atrás lemas como "Prohibido Olvidar" que no son más que una amenaza velada contra policías, militares y funcionarios que hoy por hoy están muy descontentos con el régimen. En la Cuba de mañana quienes ayuden a derrocar la dictadura se habrán ganado su amnistía y el derecho a vivir en libertad.

Los hechos de sangre, golpizas y torturas que hayan perpetrado esbirros del régimen, tienen que ventilarse en los tribunales. Como se hace en cualquier país civilizado.



Imagen de La Habana desde el otro lado de la bahía / AP

CID

¿Cuba, qué hacer?

La dictadura castrista enfrenta una crisis sistémica y un futuro incierto. Los cubanos que deseamos una democracia no podemos perder esta oportunidad. Es hora de analizar lo que debemos y podemos hacer para evitar que el régimen sobreviva. Subestimar la capacidad del castrismo para transformarse al estilo Vietnam (dictadura + capitalismo) sería un error garrafal, tan grave como no darnos cuenta de que el poder del exilio y del pueblo en la Isla pueden darle el jaque mate al régimen.

Entre el derrotismo y el optimismo exagerado seguramente hay una fórmula sensata que aumentaría la vulnerabilidad del régimen y potenciaría las energías de millones de cubanos que queremos un cambio. En el Arte de la Guerra, Sun Tzu escribió: "La excelencia suprema no está en pelear y conquistar en todas las batallas; la excelencia suprema consiste en quebrar la resistencia del enemigo sin tener que combatir". Napoleón Bonaparte fue igualmente certero cuando afirmó que en un conflicto la moral era tres veces más importante que la ventaja material en hombres y armamento del enemigo.

Como no podemos esperar que millones de cubanos crean, de un día para otro, que la fe en el derrocamiento de la dictadura es clave en esta lucha, habrá que contar con los que sí están convencidos que el optimismo y el esfuerzo dentro de un esquema realista puede triunfar, sobre todo ahora que en

las filas del totalitarismo hay muchos que también quieren un cambio de sistema.

A través de la historia las minorías han sido siempre las precursoras de los cambios y frente al castrismo ha sido una minoría infatigable la que con fe, esfuerzo y en innumerables casos con un sacrificio heroico ha mantenido en pie la bandera de la libertad, tanto dentro como fuera de Cuba.

En las presentes circunstancias hay algunos cubanos que en artículos recientes han analizado la situación de nuestro país. En esta edición LNR publica dos, como parte de un esfuerzo que eventualmente nos lleve a una comprensión de los problemas que enfrentamos y la potencialidad que tenemos para resolverlos.

¿A DÓNDE VAS, CUBA? de Jorge Sanguinety, un brillante economista que analiza el fracaso del castrismo y plantea la responsabilidad del exilio en un cambio de régimen. Sanguinety ha vivido de cerca lo que examina y describe. Luis Cino en: EL FINAL QUE SE PRESIENTE Y EL NUEVO PAÍS QUE SE PERCIBE, escudriña el futuro que ha comenzado a tomar forma. Cino es un compatriota donde la honestidad intelectual va pareja con su profundidad de análisis.

En la próxima edición de LNR publicará: ¿CUMPLIRÁ O NO CUMPLIRÁ EL EXILIO CON CUBA? de Tony Calatayud, un exiliado luchador que plantea sus argumentos con lógica y sin ambigüedades.

INTERNACIONAL

Trump, Cuba y la Presidencia de los Estados Unidos

Ante la presión del liderazgo del partido Demócrata el presidente Joe Biden ha renunciado a su propósito de buscar la reelección. En su lugar ha recomendado que la candidata de los demócratas sea su vicepresidenta Kamala Harris. Aun con este cambio no parece ser fácil para los demócratas un triunfo en las próximas elecciones presidenciales. Si en estos momentos se celebraran, las encuestas indican que Donald Trump ganaría la presidencia.

¿Qué sucedió? El 27 de junio en un debate televisivo el presidente Biden hizo un papel infortunado. En varias ocasiones no pudo articular una respuesta coherente a las preguntas de los moderadores o a los ataques de Trump. En los días siguientes en que Biden se expuso al público, se confirmó que algo no estaba bien. Las críticas contra el presidente saturaron los medios y los dirigentes de su partido le pidieron que desistiera de sus aspiraciones.

Así las cosas, el sábado 13 de julio en el pequeño pueblo de Butler en el estado de Pensilvania un joven de 20 años de edad apostado sobre el techo de un edificio disparó con un rifle contra Trump, que hablaba a varios cientos de sus seguidores. El disparo milagrosamente no lo mató pero le hirió una oreja. Después de inicialmente buscar protección en la tarima y ya rodeado de agentes del servicio secreto a cargo de su seguridad, Trump sobresalió sobre ellos y con sangre en un costado de la cabeza y el puño en alto y gritó al público: Pelen, pelen pelen (fight, fight, fight). El atentado conmovió al pueblo estadounidense y su reacción favoreció la imagen del candidato como un hombre enérgico.

Dos días después, el lunes 15 de julio se inició la Convención del Partido Republicano. En este encuentro los delegados de partido eligen el candidato a la presidencia y se hacen público los objetivos y la plataforma general del partido. En esta convención el entusiasmo por Trump fue unánime. Incluso los dos candidatos que habían competido contra Trump por la nominación para representar al partido en estas elecciones presidenciales, lo apoyaron efusivamente (el gobernador de la Florida, Ron DeSantis y Nikky Haley, ex gobernadora del estado de Carolina del Sur y ex embajadora de Estados Unidos en la ONU).

Durante la convención dos cubano americanos, Ted Cruz y Marco Rubio, senadores por Texas y Florida, que compitieron contra Trump la nominación a la presidencia durante la Convención Republicana de 2016 también lo respaldaron en los dos mejores discursos que se escucharon en el evento. Se rumora Rubio será miembro del gabinete de Trump si éste triunfa en noviembre.

¿Cuál sería la política de Trump respecto a la dictadura castrista? Si nos atenemos al historial de sus cuatro años de gobierno que se iniciaron en 2017, no parecería que Trump llegaría a ningún acuerdo que beneficié al régimen castrista. Además, el respaldo de los cubanos de la Florida a Trump ha sido decisivo a su favor y el peso político de este estado seguirá siendo muy importante para el Partido Republicano.

Aunque Trump es el preferido en las encuestas y Kamala Harris ha comenzado su campaña, faltan aún cuatro meses para las elecciones presidenciales y en una contienda tan polarizada habrá que esperar los resultados.

CRISIS

Presidente de Comisión Agroalimentaria de Cuba admite el desastre

La producción de alimentos en Cuba demuestra el resquebrajamiento integral de la economía, la industria y la sociedad cubana toda. Ello quedó demostrado en el informe de la Asamblea Nacional del Poder Popular al Ministerio de la Industria Alimentaria (MINAL), informó el medio digital oficialista Cubadebate este 18 de julio.

La mayoría de las producciones han decrecido más que en años anteriores y esto se debe, según Ramón Osmany Aguilar Betancourt, presidente de la Comisión Agroalimentaria a "factores como el incremento de los precios de las materias primas, dificultades para adquirir materias primas e insumos secos, el incumplimiento de las entregas de melaza para producción por la industria azucarera y la poca autonomía financiera que determina altos volúmenes de pagos retenidos y deudas comerciales con socios foráneos".

Agregó que "los salarios y utilidades que se pagan en el sistema empresarial del Minal no cubren las expectativas de los trabajadores, siendo uno de los más bajos del país en fábricas donde se procesan gran parte de las materias primas para la elaboración de alimentos". Situación que provoca el éxodo de trabajadores hacia otros sectores mejor remunerados y con mejores condiciones laborales.

Aguilar Betancourt dijo que "el decrecimiento del sector pesquero está asociado a importantes incumplimientos productivos motivados por el insuficiente alimento animal, afectaciones con el combustible y escasos suministros de insumos, equipamientos y materias primas; deterioro de la flota pesquera del país; el deficiente control, indisciplinas y mal manejo de las estrategias pesqueras en la acuicultura; siembras de años anteriores con baja calidad, además de la deficiente atención a las producciones con destino a la exportación".

El funcionario apuntó que, hasta abril, solo se alcanzó "el 68% de cumplimiento, un decrecimiento de 63 toneladas con respecto a igual periodo de 2023.

En cuanto a la actividad láctea, expuso que, durante 2023, "la industria logró acopiar 194 millones de litros, el 67,2% de lo contratado, con las consiguientes afectaciones en los principales destinos. Esa cifra fue el 49,7% de lo demandado para la canasta básica. En ese año, 9.100



Ramón Osmany Aguilar Betancourt, presidente de la Comisión Agroalimentaria

productores incumplieron la contratación". Dijo, además, que al cierre de marzo de 2024 se había acumulado el 70,3% de lo planificado.

En cuanto a la actividad cárnica, el funcionario subrayó que, en 2023, "la contratación se cumplió al 71,2%, y 1.500 productores incumplieron los compromisos". Dijo, asimismo, que, al cierre de marzo de 2024, "el plan se cumple al 47%, dejándose de producir 1.569 toneladas. Disminuye en 800 toneladas en relación con el 2023, afectando las entregas de carne de res para niños y dietas".

El informe detalló que, respecto a la harina de trigo, el plan se cumple al 44%, dejándose de producirse 36.000 toneladas. En relación al periodo de 2023, disminuye en 27.785 toneladas. La soya beneficiada no se ha producido este año, disminuyendo en 3.520 toneladas con respecto al 2023 y afectándose la producción de yogur de soya, con 10.000 toneladas menos.

En cuanto al café, el plan se cumple al 58%, dejándose de producir 1.217 toneladas, "con un decrecimiento en 1.530 toneladas debido al incumplimiento de las entregas de la agricultura", dijo Ortega Betancourt.

Pese a este panorama, al desastre de la industria alimentaria nacional y al hambre al alza en Cuba, el informe recomendó "identificar nuevos rubros exportables tradicionales y no tradicionales, y potenciar los rubros actuales con el objetivo de aumentar los ingresos externos del país y que una parte se reinvierta en lo local para continuar potenciando dicho objetivo y aumentar los niveles de producción de alimentos".

Fuente DDC



Dr. Jorge A. Sanguinety, economista especialista en los efectos del castrismo en la economía y la sociedad cubana

ECONOMÍA. Jorge A. Sanguinety. Miami 8 de Julio de 2024

¿A dónde vas, Cuba?

Fidel Castro perdió al país. Hoy, el castrismo solo lucha por mantenerse en el poder a cualquier precio.

Persiguiendo su objetivo cardinal de perpetuarse al frente de Cuba, desde 1959 Fidel Castro plantó las semillas de una crisis que hoy parece llegar al final. El barbudo erigió su poder sobre una tramoya de gobierno sin supervisión para, tempranamente, deslindar su agenda personal de la prometida restauración de la Constitución del 40 y celebración de elecciones democráticas, teniendo como meta propia, privadamente confesada a su persona de mayor confianza —Celia Sánchez— convertir su existencia en confrontación perpetua contra Estados Unidos, quizás por sentirse despedido por cómo le trató Washington, quizás porque era el único enemigo a la altura de su ego.

Aparte de esa confesión anecdótica —históricamente muy reveladora— y la certeza de que jamás entregaría el poder, los objetivos de Castro nunca estuvieron claros siquiera para sus colaboradores más cercanos, gracias al control del flujo de información que implantó con respaldo y asesoría internacional, convirtiendo a la democrática Revolución Cubana en totalitaria, castrista y rusa.

Paulatinamente, fue restringiéndose en el país toda libertad de expresión, incluida la artística, creándose una atmósfera de carencia y distorsión de la verdad que dejó a los ciudadanos totalmente desconectados de la conducción del país.

La poca información afectó incluso a los miembros del sistema que, aunque mejor informados pues el conocimiento se racionó según la posición de cada quien en el gallinero castrista, solo podían ver aquella

parte del cuadro que Fidel Castro les permitía, a la vez que quedaron enmudecidos ante el pánico de que una crítica se interpretase como contrarrevolución.

Mediante retórica retorcida y sin contestación, adoctrinamiento y miedo, Castro erradicó la libertad de expresión y la propiedad privada. Su objetivo estratégico fue minimizar el capital social acumulado en Cuba, o sea, el conjunto de relaciones interpersonales de todo tipo (familiares, sociales, profesionales, religiosas, etc.) para impedir coaliciones o acciones colectivas no afines al Gobierno.

Pero debilitar la cohesión social tuvo efectos secundarios. Quienes asistían a Castro en el manejo del país padecían —quizás más que nadie excepto el propio Fidel— las consecuencias de las restricciones del flujo de información. Ellos, en sus cimas burocráticas, desconocían mucho de lo que sus subordinados, más cercanos a la realidad, ocultaban por miedo, a la vez que, lo que sí conocían, se lo ocultaban al propio Castro pues no podían expresarse libremente ni entre ellos, con lo que el régimen, el propio Fidel, se quedó sin el feedback (retroalimentación) imprescindible para reconocer a tiempo y corregir errores inherentes a cualquier sistema complejo.

Cegando a todos el propio Castro quedó ciego; enmudeciendo a todos el propio Castro quedó sordo. Tras décadas de aislamiento del comandante en su laberinto, su proyecto se volvió esquizoide, perdió contacto con la realidad, siendo sólo viable cuando era mantenido por fuerzas extrañas (URSS, Chavismo, Socialismo Siglo XXI). La soberbia

de un hombre perdió al país.

Hoy los cubanos, aun los que trabajan dentro del sistema, están mentalmente divididos en tres grandes grupos: quienes ambicionan la continuidad del régimen; quienes desean reformarlo y mejorarlo, y quienes anhelan sustituirlo por una democracia moderna.

Pero por el oscurantismo congénito al sistema, muy pocos se animan a descubrir lo que piensan mientras son miembros del castrismo a cualquier nivel, constituyendo así una disidencia silenciosa pero latente, demostrada en una diáspora habitada por miles de ex-funcionarios del régimen.

Sin libertad de expresión se creó en Cuba un apagón informativo que provocó que las decisiones, desde las microscópicas en una empresa hasta las del Consejo de Estado, se tomaran a ciegas. Esa oscuridad informativa impuesta por Castro aun antes de salir de su confortable guarida en la Sierra Maestra, es la responsable última de la oscuridad de los apagones eléctricos que hoy simbolizan el ocaso de una revolución moribunda.

La insuficiente información, más la represión, redujeron la eficiencia administrativa en toda Cuba, llevando casi a cero su capacidad creativa y productiva, destruyendo su economía. El castrismo creó un círculo vicioso donde la gestión a cualquier nivel es ineficiente porque la información no circula, lo que a su vez reduce aún más la eficiencia. Décadas de entrapamiento han llevado al punto sin retorno actual, donde, abandonado todo ideal, el castrismo lucha, estrictamente, por mantener el poder al precio de destruir más aún la nación y a su gente.

La “luz informativa” que comenzó a apagarse en 1959 desembocó en la oscuridad física, real, de un país, resultado de la insólita irresponsabilidad de Fidel Castro y sus secuaces nativos y extranjeros, que condujo a una economía quebrada y profundamente endeudada que subsiste de la caridad internacional y el chantaje emocional a su población fugada, pues el Gobierno gansteril ha pasado de dictadura eficiente a grosero carcelero.

El futuro de la nación está comprometido. Si no se quiere depender de soluciones aleatorias habrá que explorar nuevas ideas, nuevas vías de matar a Polifemo, o no saldremos de la cueva. De lo contrario, puede replicarse la coyuntura de 1898, cuando el futuro no pudo decidirse plenamente en Cuba. Y esta vez sería peor, pues ahora son los rusos, involucrados con militares castristas con vocación de oligarcas, que en muchos aspectos ya dominan al poder político, quienes están cocinando una transición que no promete restauración republicana.

¿Qué quieren, qué esperan los cubanos que todavía hay por el mundo?



Cementerio de Santa Ifigenia. Lugar donde se encuentran los restos de Fidel Castro / EFE

INTERNACIONAL. Por Luis Cino, La Habana, Cuba, a 4 de Julio de 2024

El final que se presiente y el nuevo país que se percibe

El fin de la dictadura iniciada por Fidel Castro en 1959 debió haber ocurrido hace mucho. Su supervivencia durante seis décadas ha desafiado las leyes de la historia, de la economía y hasta de la biología.

No ocurrió cuando se desintegró el imperio comunista y Cuba se quedó sin el millonario subsidio soviético, sumida en una espantosa crisis económica. Tampoco ocurrió increíblemente, siendo un régimen tan personalista, cuando en 2016 murió Fidel Castro que, con la salud seriamente quebrantada, diez años antes, en 2006, había dejado el Gobierno en manos de su hermano Raúl Castro.

Raúl Castro, que en vez de hacer reformas de calado se limitó a hacer los remiendos que llamó "actualización del modelo", falló al elegir su sucesor, cuando delegó el poder en Miguel Díaz-Canel.

Díaz-Canel y su equipo de Gobierno, los encargados de la continuidad castrista, han resultado los más torpes e ineficientes gobernantes que ha tenido Cuba. Con su

terquedad, de desastre en desastre, de disparate en disparate y con un escenario internacional para nada favorable, han llevado el país a un callejón sin salida.

Ante su incapacidad para remontar la gravísima crisis en todos los sentidos en que ha sumido al país, la dictadura agoniza. El final parece estar cerca. Lo que nadie puede predecir es cómo será.

Es probable que en Cuba, como ocurrió en Europa Oriental, los cambios que conduzcan al fin de la dictadura se originen a partir de fracturas en las altas esferas de la clase gobernante, que de ningún modo debe ser tan homogénea y unánime como quieren hacer creer. Aunque por ahora, más allá de purgas y defenestraciones, no se perciban, debe haber funcionarios y altos cargos militares con contradicciones y suficiente sensatez para entender que el sistema se agotó, fracasó y no queda otro camino que iniciar un proceso de reformas. Ese sería el momento en que la oposición y el exilio puedan hacerse sentir para ir arrancando concesiones, ganar espacios

y presionar por un rumbo democrático, para que los eventuales reformistas o protagonistas de un golpe palaciego no puedan instaurar otra dictadura con disfraz.

Los mandamases, asustados ante el resquebrajamiento de su dominación, recurren al incremento de la represión, encarcelando opositores o forzándolos al exilio, y blindándose con leyes draconianas y una constitución que además de mantener la irrevocabilidad del socialismo y la hegemonía del partido único, al simular que amplía los derechos y garantías de los ciudadanos, lo que hace es institucionalizar la falta de libertades y la violación de los derechos humanos.

El régimen, con su intolerancia, ha ido minando sistemáticamente todos los caminos a una transición a la democracia. Pero, a pesar de eso, en las actitudes de la gente, en el ambiente reinante en las calles, se empieza a percibir un nuevo país, más diverso, plural, con una sensibilidad más acorde con esta época y que hace lucir al régimen cada vez más obsoleto, desfasado e impopular.

Los cubanos, sobre todo los nacidos en las últimas cuatro décadas, que constituyen alrededor del 70 % de la población, se muestran escépticos ante el barraje de mentiras y desinformación del oficialismo, reacios a dejarse manipular y, sobre todo, menos dóciles, como evidencian las frecuentes protestas callejeras que no logra impedir la represión.

Los reclamos por los derechos, las iniciativas humanitarias al margen del Estado, la labor de las iglesias, los forcejeos de los artistas y cineastas en pro de la libertad de creación y en contra de la censura, la persistencia de los periodistas independiente, las quejas y comentarios incisivos de la población en las redes sociales, demuestran cómo se va acabando el miedo, se va tomando conciencia ciudadana y rehaciendo la sociedad civil, la verdadera, no la integrada por las llamadas "organizaciones de masas" y otros grupos de sumisos fantoches que el régimen quiere presentar como sociedad civil.

Esa sociedad civil que, pese a golpes y reveses, se ha ido configurando en las tres últimas décadas y que no cesa en sus forcejeos por irle arrancando cuotas de autonomía al régimen, será la que primará en un futuro en democracia y se encargará de recomponer el tejido socio-cultural de la nación cubana.



HUBER MATOS (1918 - 2014)